

## Manos a la obra



Bishop Barron

**La Ascensión del Señor**, una fiesta importante y que tiene implicaciones interesantes tanto teológicas como espirituales. Quiero atraer su atención primero, a la lectura de los Hechos de los Apóstoles, al comienzo de ese gran texto. El Cristo resucitado está reunido con sus discípulos en la montaña. “*Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora si vas a restablecer la soberanía de Israel?”*”

Ellos han sido testigos de la Resurrección, saben que este hombre ha estado predicando la venida del Reino, así que éste ha de ser el momento. Y Jesús les contesta: “*a ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenara de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén y hasta los últimos confines de la tierra*”. Ahora esto es lo importante para nosotros, igual que los discípulos, muchas veces queremos preguntarle al Señor: “De acuerdo, ¿cuándo dará fruto todo esto? Vivimos en este tiempo de lucha y dificultad, intentamos vivir la vida moral y espiritual y nos dices que vas a propiciar el Reino. ¿Va a suceder eso? ¿De qué trata todo esto? ¿Cuándo va a cobrar sentido todo esto?”. Preguntas bastante razonables, y escuchamos la misma respuesta: “*No les corresponde preocuparse por ello*”. Esa no es la pregunta que necesita respuesta. Eso es asunto de la providencia de Dios.

Piensen entonces en todos los años de la historia de la Iglesia. La gente de todas las épocas podría realizar preguntas cómo ésta, y nosotros la hacemos, y llega la respuesta “A ustedes no les toca preocuparse por eso”. ¿En cambio qué? **El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes con poder, y ahora vayan y sean mis testigos por todo el mundo**. En otras palabras, no se preocupen por la resolución definitiva de todo esto. Más bien, **pónganse a trabajar**. De un modo siempre pienso que **la Ascensión es la fiesta de “manos a la obra”**, porque el Señor se desplaza a una dimensión más elevada y luego envía al Espíritu Santo para que podamos ser empoderados para realizar la obra de Cristo en el mundo. La pregunta definitiva ¿cuándo cobrará sentido? No te preocupes de eso. **¡Ponte a trabajar!**

Les dije que Jesús se mueve a una dimensión más elevada. No piensen en la Ascensión como que Jesús se eleva en el espacio dentro de nuestro sistema dimensional. Si eso fuera cierto, incluso si se moviera a la velocidad de la luz, apenas podría estar fuera del sistema solar. No piensen en esto en términos de esta dimensión. Sino que, la Ascensión significa que Jesús se ha trasladado a una dimensión más elevada, ahora la llamamos cielo. El cielo es el símbolo -los cielos, el firmamento y las nubes-. Eso es un símbolo para lo que trasciende nuestra experiencia ordinaria. Veamos este ejemplo: Piensen en un punto, piensen en una dimensión. Ahora, dos dimensiones. Piensen en una línea ¿cuántos puntos tiene una línea? hay infinitos puntos en una línea. Una línea, que está en una dimensión más elevada puede incluir un infinito de la dimensión menor. Ahora piensen en líneas que forman un cuadrado en un sistema bidimensional. Eleven eso a tres dimensiones, el cuadrado se vuelve un cubo. Imagínense eso. ¿Cuántos cuadrados pueden entrar en ese cubo? Un número infinito. Una dimensión, más elevada, incluye lo que hay en la dimensión menor. Jesús ha ascendido al cielo. Y no piensen en ello como si se quedara dentro de nuestro sistema dimensional. Como una nave espacial que se eleva al espacio. Él es llevado a un campo de existencia más elevado, que puede incluir incluso un infinito de lo que yace en la dimensión menor. Y entonces hablamos efectivamente del Cuerpo Místico de Cristo, que nos incluye a todos a lo largo del espacio y del tiempo. El cuerpo de Jesús que recorrió los caminos de Galilea y Judea en el primer siglo, y eso es en un espacio y tiempo particular.

Pero ahora el Cristo ascendido en el Reino Celestial, en un campo de existencia más alto puede incluir sí, al infinito de nosotros a lo largo del espacio y del tiempo, miembros de su cuerpo místico.

Hablar de la Ascensión de Jesús, por lo tanto, no quiere decir que se escapa lejos. Al contrario, el Cristo ascendido puede estar más cerca nuestro que lo que estuvo nunca cuando camino por las colinas de Galilea. Es por esa razón que cuando se le aparece a Saulo que estaba yendo a Damasco para perseguir furiosamente a la Iglesia, el Señor le dice: "*Saulo, Saulo, ¿porque me persigues?*". Al perseguir a su iglesia -los miembros de su cuerpo místico- Saulo estaba persiguiendo a Jesús mismo. Así de cercano es el Cristo ascendido. Con esta imagen en mente quisiera que miremos dos dimensiones más de esto.

La primera imagen que quiero usar es un tanto militar. Y permítanme citar ahora de la segunda lectura del maravilloso comienzo de Pablo a los Efesios. Escuchen: "*Con esta fuerza resucitó a Cristo dentro de los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo*". Pensemos que está en este espacio dimensional más elevado. "Por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies". Esta es ahora una imagen del Cristo ascendido que Reina y comanda al modo de un líder militar. Ciertamente en el mundo antiguo, habría subido a una altura desde la cual podría supervisar el campo de batalla, ver los movimientos del enemigo, ver su propio ejército, y dar las órdenes de cómo dirigirlo mejor. El Cristo ascendido entonces, por encima de todos los principados, autoridades, poderes y dominios, todo bajo sus pies, es el Señor que comanda ahora la Iglesia, que participa en él, el cuerpo místico que ahora está siendo dirigido por el Cristo resucitado y ascendido. Dejen de mirar al cielo preguntándose cuando regresará, sino manos a la obra. Va a enviar al Espíritu Santo en poder y luego va a dirigirlos. Piensen en esto por un segundo, todos los miembros del cuerpo místico ¿vemos el gran plan? "Hey Señor, vas a hacer fructificar el reino?" "De eso no tienen que preocuparse, ocúpense de hacer lo que el Espíritu les manda hacer".

Todos tenemos un papel para desempeñar en este gran Teo-drama. Todos tenemos una misión en este gran ejército de Cristo. Podría ser algo que nunca capte la atención del mundo. ¿a quien le interesa? Podría ser algo cuyo propósito no comprendamos completamente, pero se nos ha ordenado hacerlo, entonces hagámoslo. Obedezcamos. ¿Entendemos el gran plan que Dios tiene en mente para nosotros? Claro que no. Pero tengamos confianza en que al obedecer el mandato estamos haciendo lo que debemos hacer. Así contribuimos a la gran obra.

La segunda parte se encuentra en la gran Carta a los Hebreos. El autor de esta carta, no estamos seguros quien fue, indudablemente fue alguien muy conectado con los sacrificios y el funcionamiento del templo. Sabía del sumo sacerdote en día de Yom Kipur que ingresaba al Sanctasanctórum con la sangre del animal y la esparcía alrededor del Sanctasanctórum, luego llevaba fuera esa sangre y la esparcía sobre el pueblo. En ese gran acto de expiación estaba reconciliando divinidad y humanidad. Lo que ve el autor de esa carta tan hermosa y claramente es que Jesús derramando su Sangre en la Cruz es el verdadero Sumo Sacerdote. Su Sangre es la sangre de nuestra reparación porque Él nos sustituye. Se vuelve pecado en la Cruz, como dice Pablo. Al mismo tiempo su Sangre derramada es la sangre de Dios derramada sobre nosotros. La cruz de Jesús es el punto de reconciliación entre divinidad y humanidad.

Aquí es donde se conecta con la Ascensión. Ya que Jesús no es simplemente un ser humano ordinario- porque es Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero- ese acto suyo en la Cruz tiene dimensión eterna. No está sucediendo en ese único lugar y tiempo dos mil años atrás, sino que ha sido

elevado al Templo celestial donde ahora Jesús presenta eternamente su sacrificio al Padre. Ese es el Cristo ascendido que habita, como si fuera en el templo celestial. Cada vez que nos reunimos en Misa y presentamos el sacrificio de Jesús, ¿Dónde estamos? Estamos en ese mismo sitio celestial. Participando en él, siguiendo sus órdenes, sí, y uniendo nuestra plegaria y nuestro sacrificio al de Él. Es por eso que en cada misa deberíamos pensar en la Ascensión. Jesús en ese templo celestial y nosotros unimos nuestra plegaria y sacrificio al de Él. Esto ha sido cierto para los cristianos a lo largo de los tiempos porque Cristo está eternamente fuera del tiempo. Puede incluir todas esas personas a lo largo del espacio y tiempo en su gran sacrificio del templo.

Así que mirando al cielo preguntando ¿Cuándo regresarás Señor? ¿Vas a restaurar el reino? ¿Cuándo cobrará sentido todo esto? No nos preocupemos por eso, más bien cuando llegue el Espíritu, manos a la obra. Hagamos lo que se nos dijo. Sigamos el llamado del Espíritu, incluso si no comprendemos enteramente lo que están haciendo. Participemos en el gran sacrificio de la Misa. De esas dos formas, descubrimos la importancia de esta fiesta de la Ascensión del Señor.

Dios nos bendiga